

## LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN CENTROAMERICA, 1950-1980

*Yolanda Baires Martínez  
Escuela de Estudios Generales  
Universidad de Costa Rica*

**The labour force in Central America, 1950-1980.** The scope and limitation of the labour force as a census category are discussed. The information available for Central America for the period 1950-1980 is analysed, with an examination of participation rates and trends by branch of activity and occupational category. Labour force data reveal no major structural changes in composition over the period studied.

### I

La población económicamente activa (PEA) es fundamentalmente una categoría censal referida al conjunto de la fuerza de trabajo existente en un país o región determinada en el momento de la enumeración censal. La noción se identifica en forma estrecha con la oferta de mano de obra. Como veremos más adelante no identifica, sin embargo, en forma muy estricta la relación población ocupada-población desocupada. En otros términos no constituye un buen indicador del empleo o el desempleo.

Se consideran como componentes de la PEA todas aquellas personas que al momento del censo manifestaron estar desempeñando un trabajo, estar buscándolo por primera vez, o haberlo desempeñado en un cierto período anterior a la fecha de la enumeración censal. Se excluyen de la población activa los estudiantes, las amas de casa, los pensionados y jubilados, los rentistas y otras categorías tales como presidiarios, inválidos, personas que habitan en conventos, mendigos, ciegos, etc. siempre y cuando no desempeñen ocupación alguna.

Lo que acabamos de indicar supone ciertos criterios de entrada y salida de la PEA considerada como un conjunto. La entrada supone una edad mínima de incorporación a la fuerza de trabajo y también un cierto nivel de calificación. La salida se refiere a la exclusión definitiva (jubilación, invalidez, etc.) o al retiro por un período prolongado (prisión, mujeres que se retiran por un período largo debido a razones familiares pero que están en

capacidad de retornar, personas que dejan el trabajo por razones de estudio para lograr así una mejor calificación, etc.) A pesar de estas precisiones el concepto de población económicamente activa sigue presentando problemas de ambigüedad y un alcance limitado en cuanto medida precisa de la fuerza de trabajo. Consideremos ahora algunas de estas limitaciones.

De lo dicho se desprende que la definición de entradas y salidas de la PEA tiene mucho que ver con el tipo de estructura económica que caracteriza la población bajo estudio. Así por ejemplo en una economía predominantemente agrícola y con un bajo nivel tecnológico podrá existir un límite de edad también muy bajo (7 o 10 años). Será frecuente la ayuda de los niños a sus padres en el trabajo agrícola ya que no se requiere mayor calificación debido a que el aprendizaje para el desempeño de la mayoría de las labores se puede realizar en el trabajo mismo. Una cosa muy distinta ocurre en una sociedad industrializada, que exige un elevado grado de especialización para la ejecución de una buena parte de los trabajos requeridos. Otros problemas tienen que ver con el grado de desarrollo mercantil de la economía en cuestión. Nótese que en una economía carente de mercado (1) no existe posibilidad alguna de distinguir entre población económicamente activa y población económicamente inactiva, de hecho la definición de población activa usada habitualmente parece tener que ver directamente con la presencia o no de una ocupación remunerada. Por lo menos de una manera ideal, en una economía mercantil muy desarrollada

este principio debería cumplirse. Supone claro está, una concentración apreciable de los medios de producción y la existencia de un número reducido de trabajadores por cuenta propia que puedan hacer un uso extendido del trabajo familiar no remunerado. Si estos supuestos no se cumplen surgirán, en forma inmediata, problemas de identificación de la población activa.

Existen todavía otras ambigüedades y limitaciones. En economías con un escaso grado de desarrollo capitalista es frecuente que ciertos sectores de la fuerza de trabajo (en particular las mujeres) desarrollen una gama muy variada de actividades a lo largo de todo el año (2) dificultando así la identificación precisa de las categorías ocupacionales y la medición de la fuerza de trabajo por rama de actividad. Una buena parte de estos problemas podrían ser obviados con encuestas que complementaran los datos censales.

Mucho más serio es el problema de la llamada ocupación disfrazada (3). Esto es también típico de las economías subdesarrolladas y se refiere al hecho de que existe una cantidad apreciable de fuerza de trabajo ocupada en actividades superfluas o escasamente productivas. La definición estricta del concepto en términos de productividad del trabajo no ofrece dificultades. Lo contrario ocurre con la identificación empírica de los trabajadores en esa condición. Las diversas encuestas de PREALC constituyen el intento de aproximación más sistemático en ese sentido (4), el cual ha conducido a caracterizar un importante sector de la fuerza de trabajo empleada en esas condiciones (el denominado sector informal).

Debe notarse también que las cifras de la población económicamente activa no proporcionan idea alguna sobre la magnitud del desempleo. Ello se debe tanto al espinoso asunto de la ocupación disfrazada como al enunciado mismo de las preguntas censales referidas a la población económicamente activa. No existe ningún criterio uniforme para la inclusión de aquellas personas que no desempeñan un trabajo en el momento del levantamiento del censo; además el desempleo puede tener, sobre todo en las tareas agrícolas, un acusado carácter estacional, lo cual escapa a la enumeración censal requiriendo encuestas específicas.

En suma los datos relativos a la PEA no pueden considerarse más que como indicadores de ciertas características básicas de la fuerza de trabajo y de sus cambios relativos a lo largo del tiempo. Si han ocurrido transformaciones muy drásticas en la estructura económica las comparaciones requieren

precauciones adicionales; todo esto bajo el supuesto de que los criterios censales no hayan tampoco variado en forma apreciable.

## II

En el caso de Centroamérica los primeros censos que incluyen información detallada sobre la población económicamente activa, definida de acuerdo a los criterios recién mencionados, fueron efectuados en 1950. En ningún caso se fijaron límites de edad superiores, lo cual resulta aceptable en el caso de sociedades predominantemente agrícolas o en las cuales el trabajo familiar juega un rol preponderante. En el caso de Honduras tampoco se fijó límite inferior de edad. En los demás países, éste se estableció en 7 años para Guatemala, 10 años para El Salvador, 12 años para Costa Rica y 14 años para Nicaragua. A principios de la década de 1960 se repitieron las enumeraciones censales, y lo mismo ocurrió diez años más tarde. Los límites inferiores (véase el cuadro 1) tendieron a uniformizarse en 10 años (12 para el caso de Costa Rica), y siguió sin considerarse límite superior de edad. Lamentablemente la profunda crisis económica, social y política que afecta al istmo centroamericano ha impedido la realización de los censos previstos para principios de la década de 1980 en Honduras, El Salvador y Nicaragua. Los datos relativos a Guatemala y Costa Rica (Censos de 1981 y 1984 respectivamente) no están todavía enteramente disponibles. Todo ello hace que para las fechas más recientes haya que valerse de estimaciones, resultados de encuestas o estudios parciales y de proyecciones.

No es imposible estudiar la PEA antes de 1950. Para algunos de los países existen ya censos en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, en esos casos, la definición de la ocupación no se ajusta a los criterios modernos de definición de la PEA. La utilización de estos materiales censales implica pues un laborioso trabajo previo de reprocesamiento de la información original (5). El Centro Latinoamericano de Demografía ha efectuado una cantidad apreciable de proyecciones de población (6). Las referidas a la PEA tienen particular interés ante la relativa carencia de censos en la década de 1980. Ellas permiten hacerse una idea de las tendencias en la evolución más reciente. Las proyecciones para finales de siglo o el año 2025, deben considerarse con cierta precaución. Su validez depende de las hipótesis y supuestos subyacentes. Debe recordarse que proyectar la PEA equivale

también a proyectar la propia estructura económica de un país. Es obvio que esta tarea es tanto más difícil y debatible cuanto más nos alejemos del presente.

### III

En el cuadro 1 se reproducen las cifras censales correspondientes a la población total, a la PEA, y al límite inferior de edad considerado en cada enumeración censal. La proporción de la PEA con respecto a la población total se conoce con el nombre de *tasa bruta de actividad*. Dicha tasa refleja la cantidad de personas ocupadas por cada cien habitantes; en otros términos, lo que podría denominarse la "carga" relativa por persona activa. Debe notarse, sin embargo, que el significado económico tanto de las variaciones como del nivel absoluto que alcanza dicho índice no es de fácil apreciación; ello se debe a que es necesario conocer además el grado de ocupación de la fuerza de trabajo y los cambios eventuales en el stock de capital. Sin un conocimiento preciso de estos aspectos es imposible inferir si, por ejemplo, un aumento en la tasa bruta de actividad, cuyo significado más obvio es la disminución de la carga por persona activa, significa también una elevación del bienestar económico. El mismo razonamiento cabe ante una disminución de la tasa bruta de actividad.

Las *tasas refinadas* proporcionan otra medida de la participación de la fuerza de trabajo. En este caso se calcula la proporción de personas económicamente activas de una cierta edad, en relación al total de población correspondiente a esas mismas edades. Es usual calcular esta tasa tanto en grupos quinquenales de edad como, en forma más agregada para el conjunto de la población activa considerada a partir de cierta edad. En el cuadro 2 pueden observarse las tasas refinadas de actividad calculadas para la población activa de 10 años y más. Antes de proseguir con el análisis de los cuadros es necesario recordar que tanto las tasas brutas como las tasas refinadas están afectadas por la estructura de edades de la población considerada. Ello quiere decir que, en términos demográficos, sólo tiene sentido comprar tasas de participación que se refieran a poblaciones con una estructura de edades similar. Ese supuesto puede aplicarse sin dificultades a los países centroamericanos entre 1950 y 1980 (7).

CUADRO No. 1

CENTRO AMERICA. POBLACION TOTAL, POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (P.E.A.) LIMITE INFERIOR DE EDAD CONSIDERADO Y TASA BRUTA DE ACTIVIDAD PARA CADA UNO DE LOS PAISES EN LOS AÑOS EN QUE SE REALIZO EL CENSO

GUATEMALA				
Año del censo	Población total	PEA	Límite de edad	Tasa bruta de actividad
1950	2 788 122	967 814	7 años	34,71
1964	4 287 997	1 363 669	7 años	31,80
1973	5 160 221	1 545 658	10 años	29,95
EL SALVADOR				
Año del censo	Población total	PEA	Límite de edad	Tasa bruta de actividad
1950	1 855 917	653 409	10 años	35,20
1961	2 510 984	807 092	10 años	32,14
1971	3 554 648	1 166 479	10 años	32,81
HONDURAS				
Año del censo	Población total	PEA	Límite de edad	Tasa bruta de actividad
1950	1 368 605	647 393	no hay	47,30
1961	1 884 765	567 988	10 años	30,13
1974	2 656 948	762 795	10 años	28,71
NICARAGUA				
Año del censo	Población total	PEA	Límite de edad	Tasa bruta de actividad
1950	1 057 023	329 976	14 años	31,22
1963	1 535 588	474 960	10 años	31,13
1971	1 877 952	505 445	10 años	26,91
COSTA RICA				
Año del censo	Población total	PEA	Límite de edad	Tasa bruta de actividad
1950	800 875	271 984	12 años	34,00
1963	1 336 274	395 273	12 años	29,58
1973	1 871 780	585 313	12 años	31,27

FUENTE: *Censos de población* de los respectivos países.

Volvamos ahora al Cuadro No. 2. Las tasas de participación para ambos sexos disminuyen en un 10% para el caso de Nicaragua, en 6% para el de Costa Rica, alrededor del 4% en Guatemala y Honduras y menos del 1% en el caso de El Salvador. La disminución puede deberse a una importancia creciente de las pensiones y también a una incorporación más tardía de los jóvenes en la fuerza de trabajo debido a una escolaridad más prolongada. En el mismo cuadro No. 2 pueden observarse las tasas

refinadas de actividad por sexos. Para los hombres la participación es muy elevada (alrededor de un 80%) aunque tiende a disminuir. Las mujeres contribuyen con un porcentaje mucho más modesto: entre un 11% y un 20%, aunque su participación tiende a aumentar levemente. Estos resultados son esperables en economías predominantemente agrícolas con una alta incidencia de trabajo familiar no remunerado.

CUADRO No. 2

CENTRO AMERICA: PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA (TASAS REFINADAS<sup>1</sup>)  
PARA CADA UNO DE LOS PAISES, SEGUN SEXO EN AÑOS SELECCIONADOS

Años	GUATEMALA			EL SALVADOR			HONDURAS			NICARAGUA			COSTA RICA		
	Ambos sexos	H	M	Ambos sexos	H	M	Ambos sexos	H	M	Ambos sexos	H	M	Ambos sexos	H	M
1950	49.7	86.3	12.4	50.6	85.2	16.1	50.0	86.6	13.0	52.0	86.8	17.3	50.4	85.7	15.2
1960	46.3	80.4	11.5	48.8	81.5	16.1	48.2	84.3	11.8	48.8	81.0	17.2	47.1	79.0	15.0
1970	45.2	77.6	12.0	49.9	79.4	20.2	46.5	79.9	13.1	42.0	67.7	17.4	45.3	73.7	16.5
1980	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	44.1	71.4	17.5

(1) Porcentaje de la PEA de 10 años y más sobre el total de la población de 10 años y más.

FUENTE: CEPAL. *Anuario estadístico de América Latina 1983. Santiago de Chile, 1984, pp. 74, 75 y 76.*

Un análisis más detallado todavía puede efectuarse considerando las tasas refinadas por sexo y grupos de edad. El cuadro No. 3 reproduce cifras correspondientes a 1970. La fuerza de trabajo masculina alcanza una ocupación máxima en el grupo de edad de 25 a 44 años. Entre esas edades más del 90% de los hombres están ocupados. Con las mujeres la situación cambia y la mayor participación ocurre entre los 20 y los 24 años de edad. En ese grupo la tasa de participación oscila entre un mínimo de 17% en Guatemala y un máximo de 35% en El Salvador. Como puede apreciarse se trata de proporciones muchísimo menores que las correspondientes a los hombres. Después de esas edades y sin duda en relación con el aumento de las obligaciones de tipo familiar, se produce un descenso bastante pronunciado en la participación de la fuerza de trabajo femenina. Antes de dejar el cuadro No. 3 debemos señalar una aparente inconsistencia en las cifras relativas a Nicaragua. La tasa de participación masculina en el grupo de 15 a 19

años resulta baja en comparación con la de los otros países. Ello podría deberse únicamente a un incremento muy grande de las oportunidades educativas o a un cambio en los criterios de registro (8). Obviamente la primera suposición no parece aplicarse al caso de Nicaragua en esa fecha.

Consideremos ahora la distribución de la población activa por rama de actividad. Los cuadros 4a, 4b y 4c proporcionan información para 1950, 1960 y 1970 respectivamente.

La mayor parte de la población sigue estando ocupada en el sector agrícola ello a pesar de que en los 20 años considerados se produce un notorio descenso en la participación relativa. En 1950 el sector agrícola absorbía un 57% de la fuerza de trabajo en Costa Rica y un 71% en Honduras, mientras que los demás países se encontraban en situaciones intermedias. Veinte años después en 1970, la participación había disminuido entre un 15% (Costa Rica) y un 5% (Honduras). A pesar de estas disminuciones la posición relativa de los paí-

ses con respecto a la importancia del sector agrícola no se había modificado, Honduras seguía siendo el país más rural seguido por Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y Costa Rica seguía siendo el país con menor población ocupada en la agricultura.

Consideremos ahora el sector industrial. La población ocupada en la industria oscila alrededor de un 10% en todos los países y dicha proporción casi no se modifica en los veinte años considerados. Ello no deja de ser sorprendente en un período como el que nos ocupa caracterizado por el desarrollo industrial bajo el esquema del Mercado Común Centroamericano. Inclusive en el caso de

Honduras entre 1950 y 1960 se produce un descenso en el porcentaje de población ocupada en la industria, ya que pasa de 11.5% a un 8.0%.

En el sector servicios se produce moderados aumentos, más notorios en los casos de Costa Rica y El Salvador que en el resto de los países centroamericanos. En 1970 Honduras y Guatemala contaban con alrededor de un 12% de la población activa ocupada en dicho sector. El Salvador y Nicaragua poseían una proporción mayor (entre 17% y 18%), mientras que Costa Rica con un 21% encabezaba la lista.

CUADRO No. 3

CENTROAMERICA: PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA (TASAS ESPECIFICAS<sup>1</sup>) POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD PARA CADA UNO DE LOS PAISES AÑO 1970

Grupos de edad	GUATEMALA			EL SALVADOR			HONDURAS			NICARAGUA			COSTA RICA		
	ambos sex.	H	M	ambos sex.	H	M	ambos sex.	H	M	amb. sex.	H	M	ambos sex.	H	M
TOTAL	45.2	77.6	12.0	49.9	79.4	20.2	46.5	79.9	13.1	42.0	67.7	17.4	45.3	73.7	16.5
10-14 años	16.4	28.3	4.0	18.6	31.5	5.2	17.4	31.6	3.0	12.1	20.0	4.1	11.0	17.6	4.0
15-19 años	45.5	74.9	14.9	49.3	71.8	26.0	48.0	80.3	15.2	37.3	56.8	17.7	45.7	70.5	20.2
20-24 años	54.6	91.4	16.6	64.5	93.3	34.7	57.1	93.7	20.0	54.1	82.7	25.4	59.9	91.1	27.9
25-44 años	55.3	95.8	13.7	61.5	98.7	23.8	57.0	97.1	16.5	56.6	91.9	23.1	60.2	97.9	22.0
45-54 años	54.3	95.1	13.1	58.4	98.3	19.2	54.6	96.0	13.3	53.1	91.0	20.2	55.6	96.8	14.8
55-64 años	50.4	90.6	11.0	54.2	95.4	15.9	49.7	90.8	10.7	47.1	85.2	16.1	49.5	91.1	9.4
65 y más años	37.8	70.4	7.3	37.8	71.7	9.7	33.2	65.3	5.6	31.3	62.0	9.4	29.1	57.2	4.0

(1) Porcentaje de la población económicamente activa de determinado grupo de edad y sexo sobre el total de población en ese mismo grupo de edad y sexo.

FUENTE: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina 1983, Santiago de Chile, 1984 p.p. 71, 72 y 73.

#### IV

Consideremos ahora la PEA según categoría ocupacional tal como se presenta en el cuadro No. 5. La proporción de asalariados aumenta en Costa Rica, Honduras y Nicaragua; crece y desciende en Guatemala y el Salvador. Es interesante comparar el nivel de los porcentajes, ya que ello proporciona un índice de la difusión del asalariado en el conjunto de la economía. Con un 74% en 1973 Costa Rica aventaja en forma notoria a los otros países

centroamericanos. Nicaragua y El Salvador le siguen con un 58% y 56% respectivamente. En Guatemala y Honduras la importancia del asalariado es todavía menor: 48% y 44% respectivamente.

Los trabajadores por cuenta propia conservan un peso muy fuerte en Honduras y Guatemala, representando más del 30% de la fuerza de trabajo. En El Salvador y Nicaragua ocupan una posición intermedia, con una proporción superior al 20% mientras que en Costa Rica solo sobrepasan el 10%. Temporalmente no se perciben tendencias

muy claras en cuanto a las proporciones de los trabajadores por cuenta propia. Lo mismo sucede con los trabajadores familiares no remunerados. Estos últimos representan algo más de un 10% en todos

los países. La cifra de Honduras relativa a 1950 (38%) se origina en el hecho de que el censo no consideró límite inferior de edad.

CUADRO No. 4a

CENTRO AMERICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PORCENTAJE DE LA P.E.A. TOTAL<sup>1</sup>)  
SEGUN CLASES DE ACTIVIDAD ECONOMICA PARA CADA UNO DE LOS PAISES AÑO 1950.

	Agricultura silvicultura, caza y pesca	Explotación de minas y canteras	Industrias manufactu- reras	Construcción	Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	Comercio	Transporte, almacena- je y comu- nicaciones	Servicios
Guatemala	68.7	0.1	10.9	2.6	0.1	5.5	1.7	10.4
El Salvador	65.6	0.3	11.9	3.0	0.2	5.5	1.6	11.9
Honduras	71.4	0.9	11.5	2.1	0.3	2.7	2.3	8.8
Nicaragua	62.4	0.9	11.4	3.1	0.3	6.4	2.4	13.2
Costa Rica	56.8	0.3	11.2	4.4	0.6	8.1	3.6	15.1

(1) Se refiere a población económicamente activa de 10 años y más.

FUENTE: La misma del cuadro No. 3. Página 77.

CUADRO No. 4b

CENTRO AMERICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PORCENTAJE DE LA P.E.A. TOTAL<sup>1</sup>)  
SEGUN CLASES DE ACTIVIDAD ECONOMICA PARA CADA UNO DE LOS PAISES AÑO 1960

	Agricultura silvicultura, caza y pesca	Explotación de minas y canteras	Industrias manufactu- reras	Construcción	Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	Comercio	Transporte, almacena- je y comu- nicaciones	Servicios
Guatemala	66.7	0.1	10.5	2.6	0.1	6.1	2.2	11.7
El Salvador	61.6	0.1	12.9	4.0	0.2	6.2	2.1	12.9
Honduras	70.2	0.3	7.9	2.0	0.1	4.5	1.4	13.6
Nicaragua	62.2	0.9	11.5	3.1	0.3	6.5	2.4	13.3
Costa Rica	51.5	0.3	11.5	5.5	1.0	9.5	3.7	17.1

(1) Se refiere a P.E.A. de 10 años y más.

FUENTE: La misma de cuadro No. 3 Pág. 78.

## V

Los datos examinados para las décadas de 1950, 1960 y 1970 revelan, en forma general, una ausen-

cia de grandes cambios estructurales. Aunque podría argumentarse, que los datos sobre la PEA son problemáticos debido a las cuestiones de definición y comparabilidad entre las cifras, no es menos

cierto que, de haberse producido cambios estructurales notorios, estos deberían aparecer aunque sea en forma somera. Y esos cambios no se observan ni en la PEA por rama de actividad ni en la PEA por categoría ocupacional, ni en las tasas de participación por sexo. Ello significa que los cambios económicos, —es indudable que los hubo en América Central en el período que nos ocupa—, no afectaron en forma significativa la estructura ocupacional (8). Cambios significativos deben buscarse en

consecuencia examinando otros aspectos socio-demográficos, como el proceso de urbanización, las migraciones internas y los flujos masivos de refugiados. A la luz de las consideraciones anteriores podría adelantarse la hipótesis de un aumento significativo en la población marginal urbana y rural, y de las formas de inserción en el mercado laboral que la Organización Internacional del Trabajo califica como sector de empleo "informal". Pero adentrarnos en ello escapa a los límites de este trabajo.

CUADRO No. 4c

CENTRO AMERICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PORCENTAJE DE LA P.E.A. TOTAL<sup>1</sup>)  
SEGUN CLASES DE ACTIVIDAD ECONOMICA PARA CADA UNO DE LOS PAISES AÑO 1970.

	Agricultura silvicultura, caza y pesca	Explotación de minas y canteras	Industrias manufactu- reras	Construcción	Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	Comercio	Transporte, almacena- je y comu- nicaciones	Servicios
Guatemala	61.0	0.2	12.9	3.7	0.2	7.1	2.4	12.5
El Salvador	56.1	0.0	11.3	2.7	0.4	8.3	3.0	18.2
Honduras	66.5	0.3	10.5	2.6	0.3	6.1	2.3	11.4
Nicaragua	50.0	0.6	14.6	4.0	0.9	9.4	3.4	17.1
Costa Rica	42.0	0.3	13.7	6.7	1.2	10.7	4.3	21.2

(1) Se refiere a población económicamente activa de 10 años y más.

FUENTE: La misma del cuadro No. 3 Página. 79.

CUADRO No. 5

CENTRO AMERICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN CATEGORIA  
OCUPACIONAL PARA CADA UNO DE LOS PAISES EN LOS AÑOS QUE SE REALIZO EL CENSO

GUATEMALA						
Año del censo	P.E.A. total	Patronos	Cuenta propia	Trabajadores reenumerados	Trabajadores familiares no remunerados	Ignorado
1950	967 814 (100 %)	25 163 (2.6 %)	377 447 (39.0 %)	387 126 (40.0 %)	178 078 (18.4 %)	
1964	1 363 669 (100 %)	76 899 (5.6 %)	345 842 (25.4 %)	784 874 (57.5 %)	153 961 (11.3 %)	2 093 (0.2 %)
1973	1 545 658 (100 %)	19 159 (1.2 %)	594 964 (38.5 %)	741 794 (48.0 %)	172 899 (11.2 %)	

## Continuación Cuadro 5

## EL SALVADOR

Año del censo	P.E.A. total	Patronos	Cuenta propia	Trabajadores remunerados	Trabajadores familiares no remunerados	Ignorado
1950	653 409 (100 %)	18 299 (2.8 %)	167 694 (25.7 %)	362 826 (55.5 %)	84 529 (12.9 %)	20 061 (3.1 %)
1961	807 092 (100 %)	14 502 (1.8 %)	172 702 (21.4 %)	550 071 (68.2 %)	61 325 (7.6 %)	8 492 (1.1 %)
1971	1 166 479 (100 %)	15 204 (1.3 %)	290 529 (24.9 %)	650 587 (55.8 %)	122 577 (10.5 %)	87 582 (7.5 %)

## HONDURAS

Año del censo	P.E.A. total	Patronos	Cuenta propia	Trabajadores remunerados	Trabajadores familiares no remunerados	Ignorado
1950	647 393 (100 %)		198 494 (30.7 %)	203 138 (31.4 %)	245 761 (38.0 %)	
1961	567 988 (100 %)	7 815 (1.4 %)	214 668 (37.8 %)	225 581 (39.8 %)	93 477 (16.5 %)	26 447 (4.6 %)
1974	762 795 (100 %)	50 485 (6.6 %)	251 231 (32.9 %)	336 950 (44.2 %)	109 795 (14.4 %)	14 334 (1.9 %)

## NICARAGUA

Año del censo	P.E.A. total	Patronos	Cuenta propia	Trabajadores remunerados	Trabajadores familiares no remunerados	Ignorado
1950	329 976 (100%)	44 547 (13.5 %)	82 494 (25.0 %)	181 487 (55.0%)	21 448 (6.5 %)	
1963	474 960 (100%)	10 820 (2.3 %)	133 525 (28.1 %)	267 802 (56.4 %)	61 241 (12.9 %)	1 572 (0.3 %)
1971	505 445 (100%)	13 011 (2.6 %)	136 235 (27.0 %)	293 682 (58.1 %)	45 336 (9.0 %)	17 151 (3.4 %)

## COSTA RICA

Año del censo	P.E.A. total	Patronos	Cuenta propia	Trabajadores remunerados	Trabajadores familiares no remunerados	Ignorado
1950	271 984 (100 %)	27 497 (10.1 %)	29 679 (10.9 %)	180 734 (66.5 %)	25 826 (9.5 %)	8 248 (3.0 %)
1963	395 273 (100 %)	13 357 (3.4 %)	68 784 (17.4 %)	261 165 (66.1 %)	41 085 (10.4 %)	10 882 (2.8 %)
1973	585 313 (100 %)	4 572 (0.8 %)	95 352 (16.3 %)	430 162 (73.5 %)	34 613 (5.9 %)	20 434 (3.5 %)

FUENTE: Censos de población de los respectivos países.

## NOTAS

1. Carente de mercado en un sentido capitalista. Sobre las diversas concepciones en juego es útil referirse a los trabajos de Polanyi. Cf. *Antropología y Economía*, textos compilados y prolongados por Maurice Godelier, Barcelona, Anagrama, 1976.

2. El problema ya fue bien percibido por Fernando Estreber, director del primer censo de población de Costa Rica efectuado en 1864. Véase, *Censo General de la República de Costa Rica, 1864*, San José, Imprenta Nacional, 1868, pp XXV-XXVI.

3. La literatura sobre el tema es muy vasta. Véase, por ejemplo, Joan Robinson, *Ensayos de economía poskeynesiana*, trad. D.Rangel y M. Chávez, México, F.C.E., 1959, pp. 67-82.

4. Véase por ejemplo, PREALC, *Situación y perspectivas del empleo en Costa Rica*, (Santiago de Chile, 1973, . . . en Nicaragua, (Santiago de Chile, 1973), . . . en El Salvador, (Santiago de Chile, 1973).

5. Un excelente trabajo de este tipo se encuentra en Mario Samper Kutchbach, *Evolución de la estructura so-*

*cio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros, 1864-1935*, Universidad de Costa Rica, tesis de grado, 1979.

6. CELADE, *Boletín demográfico*, año XV, No. 29, Santiago de Chile, enero de 1982.

7. Cf. Yolanda Baires Martínez, "La situación demográfica de Centroamérica, 1950-1980", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 10, 1984, pp. 143-150.

8. Particularmente la formulación de la pregunta censal en cuanto al tiempo transcurrido entre el desempleo del último trabajo y el momento del censo.

9. Una comparación con el caso de Brasil, a título meramente ilustrativo, puede ser de interés. En dicho país, entre 1950 y 1970, el porcentaje de población activa en la agricultura pasó de 60% a 45%, el correspondiente a la industria ascendió de 13.7% a 18,1% y el del sector servicios se incrementó de un 26,4% a un 37,3% en 1970. Véase, Thomas Merrich y Douglas Graham, *População e desenvolvimento econômico no Brasil de 1800 até a atualidade*, trad. W.Dutra, Rio de Janeiro, Zahar, 1981, p. 204 y sig.